

## EL TLCAN FRENTE A LA FRACTURA DE UN PROYECTO NEOLIBERAL

Área de investigación: **Negocios internacionales**

**Mario Humberto Hernández López**

División de Investigación

Facultad de Contaduría y Administración

Universidad Nacional Autónoma de México

México

[mariohumbertohl@gmail.com](mailto:mariohumbertohl@gmail.com)

Octubre 3, 4 y 5 de 2018

Ciudad Universitaria | Ciudad de México



## EL TLCAN FRENTE A LA FRACTURA DE UN PROYECTO NEOLIBERAL



### Resumen

El advenimiento de medidas proteccionistas y un discurso económico nacionalista en Estados Unidos con el ascenso de Donald Trump a la presidencia, y en Inglaterra tras su salida de la Unión Europea (*Brexit*), representan un giro peculiar dado que ambos países fueron los dos promotores más activos del neoliberalismo en los años ochenta del siglo XX. En la fase ascendente del programa neoliberal, impulsado por las privatizaciones, la desregulación y el desmantelamiento de barreras para el libre comercio, el acuerdo comercial firmado entre los máximos representantes políticos de Canadá, Estados Unidos y México, legitimó un proyecto cuya orientación histórica rebasó los flujos puramente comerciales, para conformar un proyecto político de integración subordinada a la agenda neoliberal (liberal en lo económico pero conservadora en lo político). Empero, cuando el neoliberalismo merma a sectores productivos estadounidenses, en el marco de su declive mundial, el discurso económico nacionalista desestabiliza al dogma que ensalza al libre mercado y la democracia liberal como las únicas alternativas para el desarrollo. Esta ponencia discute el proceso de conformación neoliberal norteamericano, así como la erosión de la hegemonía estadounidense, y algunas implicaciones para México.

**Palabras clave:** TLCAN, neoliberalismo, economía mexicana

### Introducción

El 1 de enero de 1994 se dio inicio al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), aunque para Estados Unidos y Canadá haya quedado al nivel de *acuerdo: North American Free Trade Agreement (NAFTA)* en inglés, y *Accord de Libre-Échange Nord-Américain (ALÉNA)*, en francés. Más allá del alcance formal para las partes, el TLCAN representó la plasmación de un proyecto enteramente afín a la doctrina neoliberal: el libre mercado para comerciar bienes y servicios, y para los flujos de inversión, pero con la restricción a la movilidad de la fuerza de trabajo. A diferencia de la Unión Europea, que formó instituciones supranacionales, creó una moneda común y regula la movilidad



migratoria entre los países miembros, el TLCAN se ciñe a una zona de libre comercio que reduce los costos en el intercambio mercantil de los tres países.



El acuerdo firmado en diciembre de 1992 por el Primer Ministro de Canadá, el conservador Brian Mulroney, por el Presidente de Estados Unidos, el conservador George Bush (padre), y por el Presidente de México, Carlos Salinas, implicó al momento de su negociación y formalización, una idea común: la validez plena del libre mercado. Esa idea fue apuntalada por un momento histórico crucial para la economía y la política mundiales: el desmoronamiento del socialismo realmente existente; lo que, sumado al descrédito de entonces de la política económica keynesiana, hicieron que el neoliberalismo ostentara una coherencia histórica; en efecto, un triunfo ideológico. Pareciera que el derribamiento del muro de Berlín, el colapso de la Unión Soviética y de los países satélite de la misma, así como las crisis de endeudamiento y sequías fiscales en América Latina daban razón a los monetaristas y que, en efecto, como sentenció Fukuyama, se había arribado al fin de la historia y sólo había un camino: economía de mercado y democracia liberal (2015).

Luego de más de dos décadas en que han habido traspiés como la crisis mexicana desatada por el “error de diciembre” en diciembre de 1994, que provocó un rescate financiero de Estados Unidos a México, no exento de controversia interna para la administración de William Clinton, o la crisis financiera global derivada por el estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008 que alteró sensiblemente a las economías de Norteamérica, las cosas parecían seguir un curso estable dentro de las tendencias de un acuerdo asimétrico; hasta que, contrariamente a los pronósticos, llegó a la presidencia de Estados Unidos Donald Trump y planteó, de inicio, acabar con el TLCAN, a la par de sostener un discurso hostil hacia los migrantes mexicanos. Luego de que varias voces al interior de Estados Unidos, así como en Canadá y México se levantaran contra aquella intención de Trump, se dio paso a la renegociación del acuerdo, que al momento en que se redactan estas líneas sigue entrampado y cuya resolución parece tener solamente asegurado que México tendría que ceder y adecuarse a un acuerdo consistente con las políticas proteccionistas estadounidenses, debido a la obcecación del



gobierno mexicano por mantener al país “integrado” a toda costa con Norteamérica (particularmente con los Estados Unidos).



Independientemente del resultado de la renegociación, a nivel estructural parece haber quedado atrás la confluencia del neoconservadurismo político (democracia liberal) con el neoliberalismo económico, afines desde el fin de la Guerra Fría y el lapso de hegemonía única estadounidense. El ascenso de otros poderes como China y Rusia, así como el deterioro gradual de la economía estadounidense, le hacen a este país abanderar políticas proteccionistas que, en conjunción con el renacimiento de la intolerancia xenófoba, traban el sueño acariciado por las élites neoliberales norteamericanas de formar una comunidad económica-financiera regional. Sueño que nunca consideró la formalización de flujos migratorios laborales, pero que, en su desvanecimiento, agudiza la pesadilla para los millones de migrantes económicos que se ven orillados a escapar de México, por el estancamiento económico, la falta de oportunidades, la violencia y la criminalidad.

El propósito de esta ponencia es analizar la fractura de un proyecto económico norteamericano con orientación librecambista-conservador, que concentró los beneficios en unas pocas manos, pero dejó de lado a los habitantes comunes, provocando polarización social y el desborde continuo de sus contradicciones. Por razones de espacio, el análisis se enfoca desde la óptica mexicana, en su peculiar relación con los Estados Unidos.

## El auge del proyecto neoliberal norteamericano

La década de los ochentas del siglo XX representó para México un periodo crucial en su historia reciente. Tras décadas de mantener un modelo económico mixto, es decir, de mercado, pero con rectoría estatal, el impacto de la crisis de la deuda externa impuso un golpe de timón organizado desde la misma cúpula del poder político. Al interior del partido dominante, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), se presentó una escisión entre dos facciones: los partidarios del viejo “nacionalismo revolucionario” se vieron obligados a defender su espacio en el PRI ante los “tecnócratas”, un grupo de priístas posgraduados en Estados Unidos, representantes de las ideas





neoliberales propias de la ciencia económica de vanguardia (Babb, 2003; Salas-Porras, 2014). La escisión se resolvió en favor de los tecnócratas que, desde el mandato de Miguel de la Madrid, se dispusieron a “corregir” el camino de la economía mexicana por medio de reformas estructurales para orientarla hacia la modernización. Durante los ochenta del siglo XX, la “década perdida”, México implementó reformas tendientes a liberalizar la economía en apego con las directrices que organismos multilaterales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) trazaron para América Latina, más tarde condensadas en el denominado “Consenso de Washington”.

Pero en realidad, la adopción del neoliberalismo en México sucedió de forma tersa, a diferencia de lo ocurrido en otros países latinoamericanos donde irrumpió por la fuerza militar, en virtud de que la tecnocracia ascendente, esa nueva generación de priístas, al haber sido instruida en Estados Unidos, contaba con entera disposición para liberalizar la economía, bajo el argumento de que el agotamiento provocado por la crisis de la deuda externa y los desequilibrios macroeconómicos desencadenados requería medidas de ajuste estructural, aun antes que fuera una condición del BM y el FMI (Babb, 2003).

La élite tecnocrática se arrogó superioridad a partir de la supuesta científicidad asimilada en la economía ortodoxa de las universidades estadounidenses, a partir de la impostura de una concepción estrecha de la complejidad que entraña ésta y cualquier ciencia social, alejándola de la historicidad y plegándola a la formalización matemática: “Se trata de profesionistas expertos que pueden movilizar conocimiento y normalizar visiones, lo cual significa que el conocimiento como recurso de poder no es neutral y es utilizado como uno de los insumos más importantes para la producción de la sociedad misma” (Salas-Porras, 2014, p. 283). Desde ese conocimiento experto, los neoliberales se han encargado de disolver los problemas concretos como si se tratase de aplicar un recetario sobre el cual no cabe la duda, la deliberación crítica ni la controversia, sobre el conocimiento y comparación de otras trayectorias económicas nacionales. La racionalidad que caracteriza a la élite tecnocrática mexicana no admite la comunicación con la sociedad ni considera el consenso político sobre sus medidas, ya que lo que importa es lograr los fines, para ellos incuestionables, pues detentan el conocimiento experto (Hernández Rodríguez, 2014).





No obstante, el proyecto de la modernización neoliberal, supuestamente arropado de robustez teórica, se implementó con peculiaridades políticas distantes de las virtudes competitivas que sus promotores han argüido desde el ascenso del neoliberalismo en el mundo a inicios de los años ochenta del siglo XX. En México el neoliberalismo se articuló en torno a la definición explícita de fortalecer a grandes empresas como actores ante la globalización. En el proyecto de la modernización neoliberal, pero particularmente en la administración de Carlos Salinas, sólo contaron los intereses de los grupos del gran capital en el diseño orientado por la tecnocracia neoliberal (Hernández López, 2013, p. 104); no incluyó, empero, a las pequeñas ni medianas empresas, las que fueron excluidas de las negociaciones del TLCAN (Babb, 2003). Por el contrario, las demandas que sí fueron incorporadas a las negociaciones resultaron las pertenecientes al sector más elitista de empresas nacionales (Valdés, 1996).

Sin embargo, el gran capital en este caso siguió las directrices trazadas por la tecnocracia dominante, en expresión de lo que Babb (2003) ha llamado el *isomorfismo experto*; esto es, una afinidad ideológica entre miembros de las élites políticas mexicanas, expertas en economía, pero en la economía “americanizada” (Babb, 2003, p. 256); “... hubo actores dentro del Estado mexicano que optaron primero por aplicar reformas liberalizadoras y después movilizaron exitosamente a grandes empresas como sus aliados para seguir una trayectoria de reforma de libre mercado. Los reformadores liberalizadores dentro del gobierno no fueron títeres de la burguesía mexicana, sino que siempre estuvieron a la vanguardia de la revolución neoliberal de México” (Babb, 2003, p. 245; subrayado original). A fin de cuentas, a diferencia de los dos sexenios anteriores (Echeverría y López Portillo), desde el sexenio de De la Madrid, la agenda del gran capital se empalmaba sin fricciones con la gubernamental.

Por su parte, para el país más poderoso del mundo, la década de los noventa implicó el predominio económico, político y militar sin contrapesos reales, gracias a que el fin de la Guerra Fría representó, *de facto*, el triunfo ideológico de dos pilares ostentados por aquel país: la democracia liberal/procedimental y la economía de libre mercado como la ruta hacia el *American Dream*. Esa fue al menos, la versión que





prevaleció al momento de llevar a efecto la reorganización política y económica de las nuevas naciones derivadas del desmoronamiento del antiguo bloque soviético y su órbita de influencia, así como las economías del otrora “Tercer Mundo” (Fukuyama, 2015). El campo quedó dispuesto para la hegemonía de la globalización en su variante neoliberal, anglosajona, de fuerte predominio especulativo y desinterés por la movilidad social.

En ese ánimo triunfalista para las ideas de conservadurismo político y liberalismo económico, el proyecto de la creación de una zona de libre comercio en América del Norte halló congruencia histórica en la visión de sus élites de poder, a inicios de los años noventa del siglo pasado. El conservadurismo político de los líderes canadiense y estadounidense, Mulroney y Bush (padre) respectivamente, era completamente compatible con el liberalismo económico que sus coaliciones apoyaban; para el mandatario mexicano, Carlos Salinas, el discurso de la apertura como oportunidad para la modernización, apuntalaba la distancia con “el viejo régimen”, tradicionalmente inclinado hacia el proteccionismo y la rectoría estatal sobre la economía.

Ante la crisis de la deuda externa, cuyo estallido desestabilizó a la economía regional y detonó la “década perdida”, el gobierno de Carlos Salinas se concentró en la renegociación de la deuda externa de México, y ante el progreso de esta, propuso el TLCAN. En el marco del fin del modelo de economía cerrada, Salinas definió una ruta de modernización con base en el incremento de las exportaciones y la atracción de inversión extranjera directa. Salinas, exponente máximo del libre comercio y las privatizaciones, ideó, sin embargo, *la modernización económica con una prolongación firme del autoritarismo político* (Hernández López, 2013).

A lo largo del proyecto de integración económica-política, se ha conformado una comunidad transnacional ocupada en diseñar políticas públicas que se superponen a las condiciones concretas de los espacios nacionales, cuyo eje rector es el pensamiento neoliberal, ese credo compacto donde los axiomas son la centralidad del repliegue del Estado en la economía, el predominio del sector privado, así como la apertura comercial y financiera. Los tecnócratas mexicanos, ya sea en el ejercicio de funciones públicas, sea como consultores privados o desde una silla



en el consejo de administración de alguna corporación, se desenvuelven plenamente en dicha comunidad como intermediarios de los campos nacionales e internacionales con los espacios de intereses públicos y privados (Salas-Porras, 2014).



El proyecto de integración alcanzó tal grado de cohesión entre las élites de poder económico-político que, en el contexto del ataque a las torres gemelas en Nueva York de 2001, se extendió a los temas de seguridad. Con la intención de reforzar las fronteras estadounidenses, pero además de tener alcance de intervención estadounidense en México, en 2005 se propuso la Alianza para la Prosperidad y la Seguridad de América del Norte (ASPAN), un programa trinacional que planteaba mayor integración económica y de seguridad, mas no migratoria. La ASPAN implicaba un paso más, una profundización en la integración de los intereses comerciales, financieros y de seguridad, proyecto diseñado desde *thinktanks* norteamericanos como el Consejo sobre Relaciones Exteriores (CFR por sus siglas en inglés) de Estados Unidos, el Consejo Canadiense de Presidentes de Empresa (CCCE por sus siglas en inglés) y el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI). Los responsables de diseñar la ASPAN fueron, en su texto primigenio (2005), Pedro Aspe, John P. Manley y William F. Weld; Aspe, ex secretario de Hacienda en el sexenio salinista. Lo anterior representa que la tecnocracia conformó un campo de poder que le permitió controlar recursos en beneficio de sus intereses y de ellos mismos como personajes que alternan entre el ámbito público y el privado.

### Declive de Estados Unidos y potencias emergentes

El proyecto neoliberal parecía marchar sin perturbaciones mayores, hasta que en 2008 estalla la burbuja especulativa que postró a la economía de Estados Unidos, Canadá y México, y tuvo gran repercusión sobre Europa occidental. No obstante, los países exponentes de la globalización oriental —centrada en la economía real, orientada hacia la producción y comercialización de productos relacionados al sector electrónico-informático como palanca del crecimiento acelerado de economías como China, India, Corea del Sur, Indonesia y Singapur—, resintieron mucho menos el golpe de la crisis financiera, y aun en el fragor de la crisis continuaron creciendo.







Tras la crisis financiera de 2008-2009, se hizo notorio el desgaste de un modelo de economía basada en la excesiva orientación financiera-especulativa, en desmedro de la economía real o productiva. Estados Unidos ha mermado sus capacidades productivas reales, en virtud del deterioro de sus infraestructuras, a la vez de un descuido en el área científico-tecnológica, el deterioro de su educación, que ha hecho de ésta un privilegio para las élites (internas o externas). El resultado ha sido el aumento de la desigualdad social (Stiglitz, 2015), lo que pone en entredicho las oportunidades para alcanzar el “sueño americano” (Putnam, 2015).

Como se ha sugerido anteriormente (Hernández López, 2017), tanto el *Brexit* como el proteccionismo enarbolado por Trump, ponen en entredicho las ventajas del libre comercio como ruta de la prosperidad de los países y su relación con la globalidad. No es menor que el proteccionismo nacionalista se presente en estos países, núcleo duro del capitalismo occidental-anglosajón, que hace casi cuatro décadas fueron activos promotores del neoliberalismo. Las tendencias proteccionistas en ambos casos resultan producto de un proyecto que ha favorecido la acumulación de las élites, pero en deterioro de las clases medias, y sobre todo de las masas populares que, en ambos casos representan votantes.

Pero el declive de Estados Unidos debe analizarse en paralelo al gradual avance de poderes alternativos en el mundo. Fundamentalmente, el sostenido crecimiento económico y militar de China, y la recuperación de Rusia como potencia militar en el mapa, son amenazas para la hegemonía estadounidense. La transformación en la correlación de fuerzas en la economía mundial es consecuencia del acelerado crecimiento de economías de industrialización tardía como China o India, que efectivamente emergen en la economía mundial. Lo anterior entra en conjunción con el declive gradual de Estados Unidos como potencia mundial única (Dabat y Leal, 2014), ya que la aparición y reaparición de países China y Rusia, redefine las cuotas de poder en el tablero de ajedrez mundial: “La verdadera motivación de los nuevos emergentes radica en ingresar plenamente al sistema capitalista con mayores cuotas de poder, que, en todo caso, los habilite a cambiar o modificar las reglas internacionales según sus necesidades e intereses”. (Giaccaglia, 2017, p. 453).



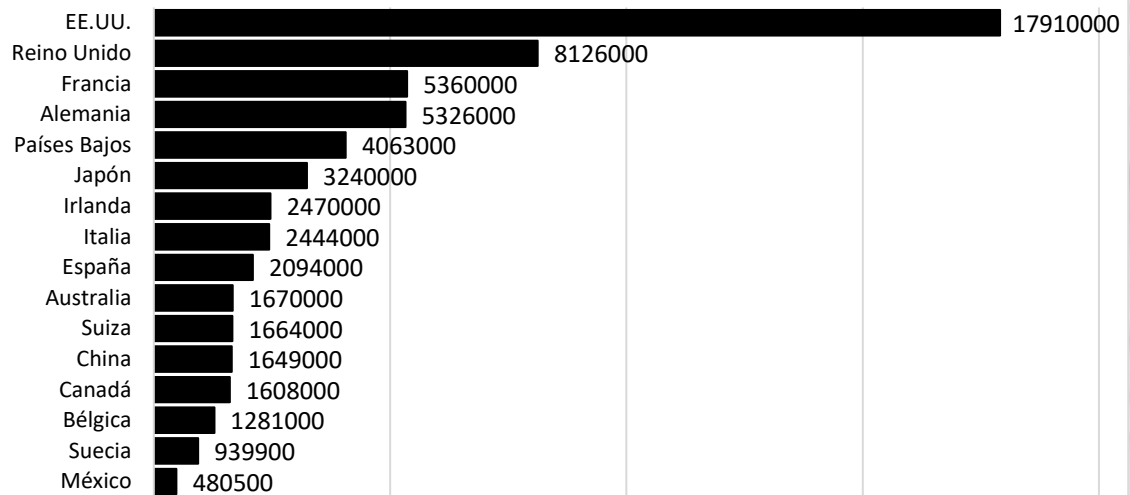
**Tabla 1. 15 principales exportadores e importadores mundiales de mercancías, 2016 (miles de millones de dólares y porcentaje del total mundial)**

Exportadores			Importadores		
País	Valor	Porcentaje	País	Valor	Porcentaje
1 China	2098	13.2	1 EE.UU.	2251	13.9
2 EE.UU.	1456	9.1	2 China	1587	9.8
3 Alemania	1340	8.4	3 Alemania	1056	6.5
4 Japón	645	4.0	4 Reino Unido	636	3.9
5 Países Bajos	570	3.6	5 Japón	607	3.7
6 Hong Kong, China	517	3.2	6 Francia	573	3.5
7 Francia	501	3.1	7 Hong Kong, China	547	3.4
8 Corea del Sur	495	3.1	8 Países Bajos	503	3.1
9 Italia	462	2.9	9 Canadá	417	2.6
10 Reino Unido	409	2.6	10 Corea del Sur	406	2.5
11 Bélgica	396	2.5	11 Italia	404	2.5
12 Canadá	390	2.4	12 México	398	2.5
13 México	374	2.3	13 Bélgica	367	2.3
14 Singapur	330	2.1	14 India	359	2.2
15 Suiza	303	1.9	15 España	309	1.9

Fuente: elaborado con datos de OMC, Examen estadístico del comercio mundial 2017.

**Figura 1. Deuda externa total 2016, primeros 15 y México (millones de dólares)**





Fuente: elaborado con datos obtenidos de CIA, The World Factbook, disponible en: <https://bit.ly/2IZJTkM>

En ese nuevo orden internacional, es interesante ver el comportamiento comercial de las dos principales economías del orbe. A partir de su ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2001, China consolida su papel protagónico en el comercio mundial, lo que ha logrado de forma superavitaria, pues al momento, exporta el 13.2% del total de mercancías, e importa el 9.8%; relación inversa a la de Estados Unidos, que exporta el 9.1% de las mercancías en el mundo, pero importa un 13.9% (tabla 1). A eso hay que sumar el enorme endeudamiento externo de Estados Unidos, y la relativamente baja deuda china (figura 1), dado que este último país está creciendo y cuenta con superávit comercial. En esa relación puede hallarse explicación a la guerra comercial que Trump ha emprendido contra China, anunciada desde su candidatura a la presidencia de Estados Unidos.

En esa gradual definición de un nuevo orden mundial tanto Canadá como México, participan de forma subordinada a la hegemonía estadounidense. Pero como puede apreciarse (tabla 1), las tres economías norteamericanas presentan un déficit comercial, mientras China, con un proceso de apertura y modernización de una gran magnitud y complejidad, ha logrado convertirse en el principal exportador mundial, y otra gran economía asiática de dinamismo reciente como Corea del Sur también logra superávit.

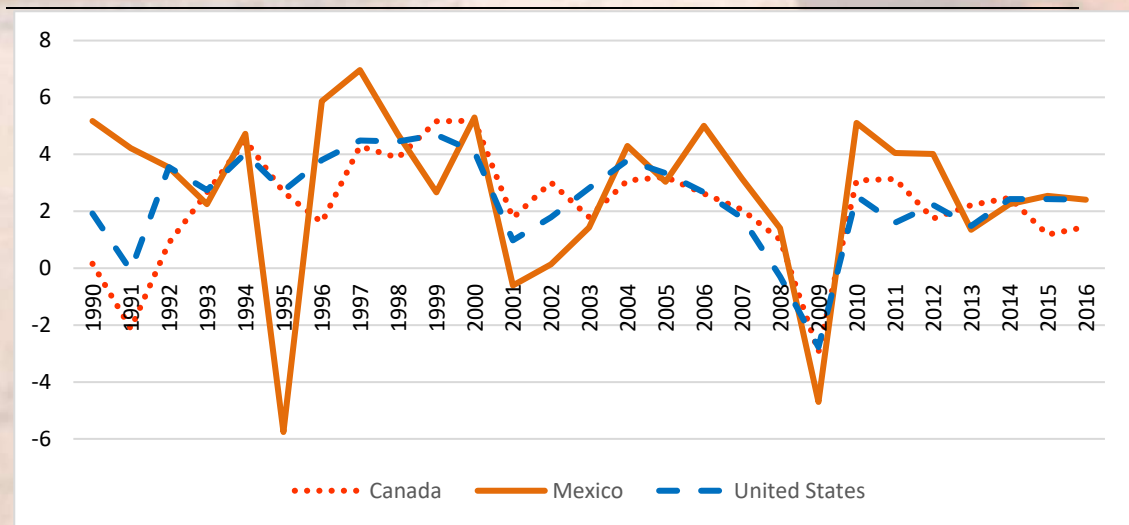


## El TLCAN del neoliberalismo al neoproteccionismo

El gradual declive estadounidense impone el cuestionamiento en torno a la ruta que pueda tomar el TLCAN, a sabiendas de que la renegociación será asimétrica, sobre todo por la parte mexicana, dada la inclinación ideológica de los tecnócratas negociadores. Aquellos que han sostenido las virtudes del neoliberalismo como fundamento para la prosperidad y la libertad, han recibido con la ruta proteccionista de Trump, un impacto de gran magnitud desde el núcleo duro de su doctrina, Estados Unidos. Trump no ve a México como un socio, sino como una amenaza, por los flujos migratorios, mientras que los negociadores mexicanos anhelan continuar con una estrategia de subordinación a una potencia que ha ralentizado su crecimiento económico, y enfrenta contradicciones internas serias.



*Figura 2. Norteamérica: tasa de crecimiento anual del PIB real*



Fuente: elaborado con datos de FMI, World Economic Outlook, 2016.

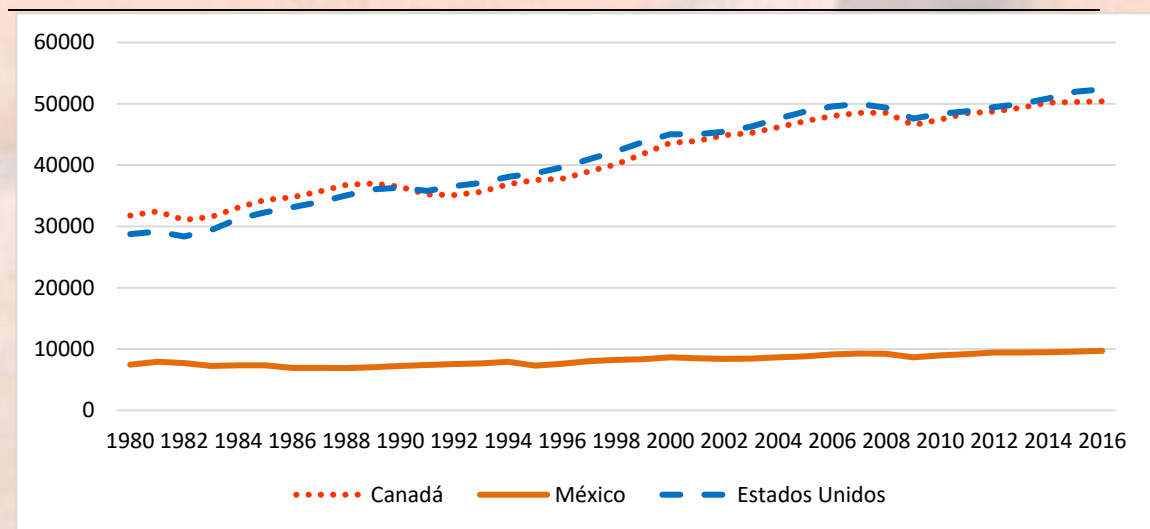
En principio, aunque las ideas neoliberales hayan sido compatibles entre las partes involucradas en el acuerdo comercial, y de alguna forma hayan tenido congruencia histórica con el declive del keynesianismo y el socialismo, no puede dejarse de lado el hecho de que se trató de un acuerdo comercial entre países sumamente asimétricos. Con la puesta en marcha del TLCAN, las economías norteamericanas han mostrado comportamientos simétricos en la marcha real de sus economías, si bien se aprecia un comportamiento más agudo de México en las crisis, marcadamente mayor la de 1995; en realidad, las economías





norteamericanas prácticamente mantienen vinculados sus ciclos económicos (figura 2). No obstante, en términos de producto real *per cápita*, la asimetría histórica entre las dos economías de Norteamérica y la economía mexicana, lejos de reducirse, en los años de implementación del TLCAN, ha ampliado la brecha (figura 3); además es importante apreciar cómo la tendencia de estancamiento de la economía mexicana no se altera estructuralmente en las últimas tres décadas y media, es decir, en los años del neoliberalismo mexicano, en contraste con el crecimiento del producto *per cápita* real de las otras dos economías a inicio de los años noventa del siglo XX.

**Figura 3. Norteamérica: PIB per cápita real, dólares a precios constantes de 2010**



Fuente: elaborado con datos del Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial. Disponible en: <https://bit.ly/2rj4YfT>

Desde la perspectiva mexicana, el acuerdo comercial, a lo largo de más de dos décadas, ha privilegiado la diversificación de exportaciones, lo que ha permitido a México dejar de ser una economía cuyo principal producto de exportación sea el petróleo, para alentar las manufacturas; de entre ellas, es significativo el sector automotor (figura 4). Pero si bien la nueva orientación de la economía mexicana pone al país como uno de los principales exportadores de la economía global contemporánea, gracias a que dejó atrás el proteccionismo y la centralidad del petróleo crudo como principal producto de exportación, para transitar hacia las manufacturas, fundamentalmente lo ha hecho a partir de hacer de México un gran importador con resultado deficitario (tabla 1).



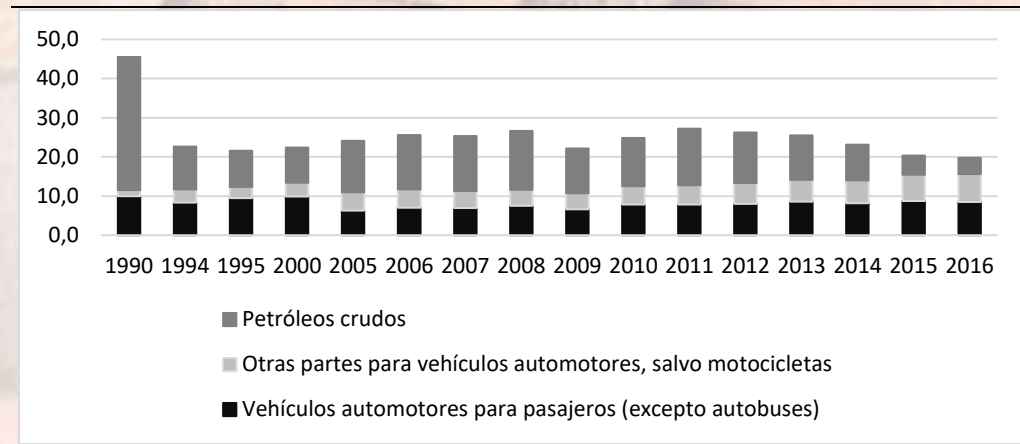


La orientación exportadora de manufacturas permitió a México alterar la estructura del comercio internacional, pues dejó de centrarse en exclusiva en Estados Unidos, país destino del 90% de las exportaciones a inicios de este siglo, y disminuirlo a un 80% de las exportaciones totales, en beneficio de una diversificación hacia Canadá, Europa y Asia (tabla 2). No obstante, esa reorientación ha implicado un incremento de las importaciones, pues la modalidad en que las manufacturas mexicanas participan del comercio internacional reside principalmente en agregar el valor de la mano de obra, pero a la vez, las exportaciones demandan muy altos porcentajes de insumos importados, en virtud de que la apertura comercial no se dio en paralelo con una política industrial que detonara capacidades productivas endógenas para participar activamente en las cadenas de valor; igualmente, la recomposición del porcentaje de importaciones se ha incrementado desde Canadá, Europa y Asia, región en la que destaca notoriamente China, en menoscabo de las importaciones desde Estados Unidos (tabla 3).



*Figura 4. México: principales productos de exportación (% del total)*





Fuente: elaborado con datos de CEPAL, CEPALSTAT, disponible en: <https://bit.ly/2JVPCEP>

**Tabla 2. México: Composición porcentual de las exportaciones**

Año	Total	Norteamérica	Canadá	EE.UU.	Europa	Asia	China
2000	100	90.9	2.0	88.9	3.9	1.3	0.1
2005	100	87.7	2.0	85.7	4.4	2.2	0.5
2010	100	83.5	3.6	80.0	5.3	3.6	1.4
2011	100	81.6	3.1	78.5	6.0	4.2	1.7
2012	100	80.6	3.0	77.6	6.4	4.7	1.5
2013	100	81.5	2.8	78.8	5.7	4.9	1.7
2014	100	82.9	2.7	80.2	5.6	4.5	1.5
2015	100	83.9	2.8	81.2	5.4	4.2	1.3
2016	100	83.7	2.8	80.9	5.5	4.9	1.4

Fuente: Elaborado con datos de Banco de México, Informe Anual, varios años

Debido a que las empresas transnacionales, norteamericanas, pero también europeas y asiáticas, utilizan el TLCAN como plataforma de exportación para acceder al mercado final, los Estados Unidos, los beneficios se concentran en tales empresas, así como en las empresas mexicanas vinculadas a la exportación de alimentos y manufacturas (Hernández López, 2013; Huerta, 2017). Sin embargo, las condiciones de vida de los millones de mexicanos ordinarios, la inmensa mayoría de los que no pertenecen a la élite del poder económico-político, han tenido que enfrentarse a condiciones adversas para mantener una posición en



un mercado interno desestimado por los hacedores de las políticas públicas.

**Tabla 3. México: Composición porcentual de las importaciones**

Año	Total	Norteamérica	Canadá	EE.UU.	Europa	Asia	China
2000	100	75.4	2.3	73.1	9.6	11.6	1.7
2005	100	56.2	2.8	53.4	12.8	24.2	8.0
2010	100	51.0	2.9	48.1	11.9	31.8	15.1
2011	100	52.4	2.7	49.7	11.8	30.5	14.9
2012	100	52.6	2.7	49.9	12.1	30.7	15.4
2013	100	51.7	5.0	51.7	12.4	31.3	16.1
2014	100	51.3	4.9	48.8	12.3	31.9	16.6
2015	100	49.8	5.1	47.3	12.2	34.3	17.7
2016	100	48.9	5.1	46.4	12.0	35.3	18.0

Fuente: Elaborado con datos de Banco de México, Informe Anual, varios años.

Desde el diseño institucional de la modernización, México quedó en la posición de país manufacturero de bajo valor agregado, pero como mercado dispuesto al consumo de bienes importados, lo que ha puesto contra la pared a las pequeñas y medianas empresas, que no gozan de las ventajas competitivas propias de un marco institucional y de infraestructuras propias de los países vecinos del norte. Mientras en aquellos países se cuenta con marcos regulatorios que limitan la concentración, en México se configuró un capitalismo de compadrazgo (*crony capitalism*), que anula las presiones competitivas, pues premia la cercanía con el poder político, mientras socava la rentabilidad derivada de la productividad.

El capitalismo de compadrazgo resulta adverso a los intereses de los auténticos emprendedores, para favorecer a grandes rentistas, y atenta contra los consumidores que terminan siendo presa de grupos monopólicos (Hernández López, 2016); pero lo paradójico, es que este capitalismo es propio de un diseño institucional afín a los gobiernos, que teóricamente ensalzan el libre mercado. “Tanto el discurso como el proyecto político que construyeron están llenos de inconsistencias,







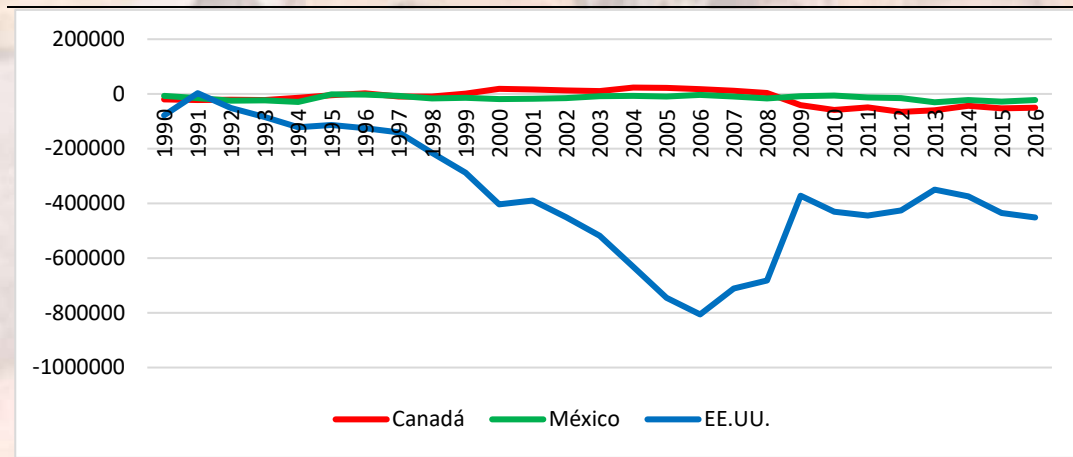
especialmente en lo que toca a las aspiraciones de crear un mercado libre y autorregulado. No obstante, el proyecto se abrió paso gracias al conjunto de alianzas que se lograron articular alrededor de reformas estructurales recomendadas por los organismos internacionales [...], así como a los múltiples beneficios que se repartieron entre sus aliados” (Salas-Porras, 2014, p. 282).

Pese a todo, los motivos de insatisfacción con el TLCAN no han surgido del país más vulnerable, sino de Estados Unidos. Con el triunfo en las elecciones presidenciales de Donald Trump, lo que parecía un proyecto afianzado en un *status quo* asimétrico, pero funcional a los grandes capitales transnacionales, presenta una fractura ante el discurso proteccionista, chauvinista y xenófobo de Trump, quien desde su campaña ha sostenido que el TLCAN ha sido el peor acuerdo comercial, y que México ha sacado ventaja del mismo, en desmedro de los empleos en Estados Unidos. La primera parte se explica por el gran déficit en balanza de pagos que presenta la economía estadounidense (figura 5), generado de forma consistente desde la década de los noventa del siglo anterior, como expresión de una economía deficitaria en lo comercial y con niveles de endeudamiento al exterior muy elevados (figura 2), en ambos casos, teniendo déficits con China.

Si bien México tiene superávit comercial con Estados Unidos, si se desagrega la industria automotriz, en los últimos años eso se traduce en déficit (Hernández López, 2017); y además, debido al alto componente de insumos importados para las manufacturas de exportación en México, se tiene un déficit continuo con Asia y en particular con China (tabla 3); en esto coinciden autores como Huerta: “Quienes han ganado han sido las empresas transnacionales establecidas en México, que son sobre todo de Estados Unidos, han aprovechado el tratado comercial para importar insumos baratos de China y el resto de Asia para reducir costos, utilizan la mano de obra barata en México y las ventajas de su localización, para de aquí exportar a Estados Unidos (2017, p. 121). Lo anterior en perjuicio de cadenas productivas nacionales, y en consecuencia de empleos.

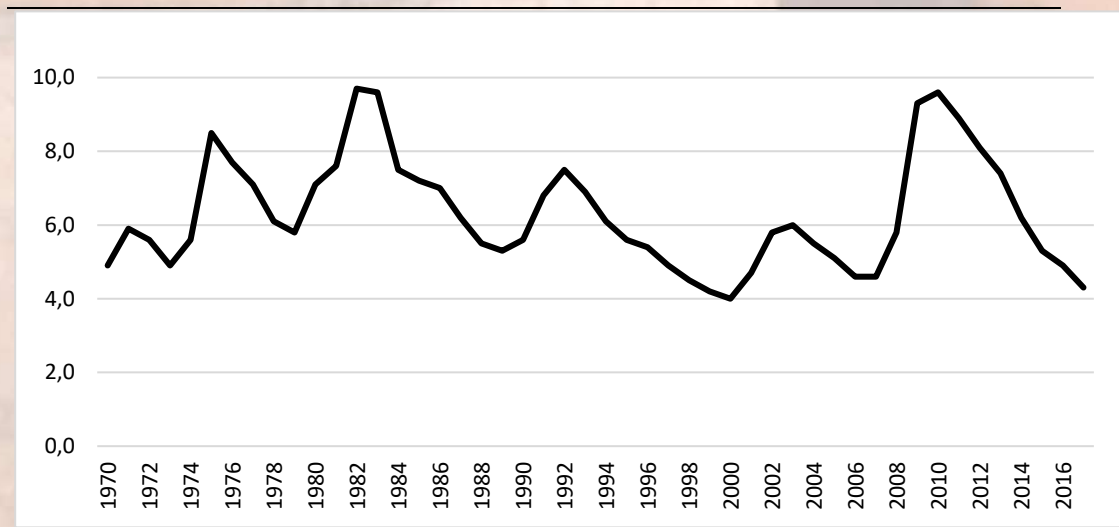
**Figura 5. Norteamérica: balanza de pagos (millones de dólares)**





Fuente: elaborado con datos de OMC, Indicadores del Comercio Mundial. Disponibles en: <https://bit.ly/2KJsb24>

Figura 6. Estados Unidos: tasa de desempleo



Fuente: elaborado con datos de Bureau of Economic Analysis. Disponibles en: <https://bit.ly/2keqjTP>

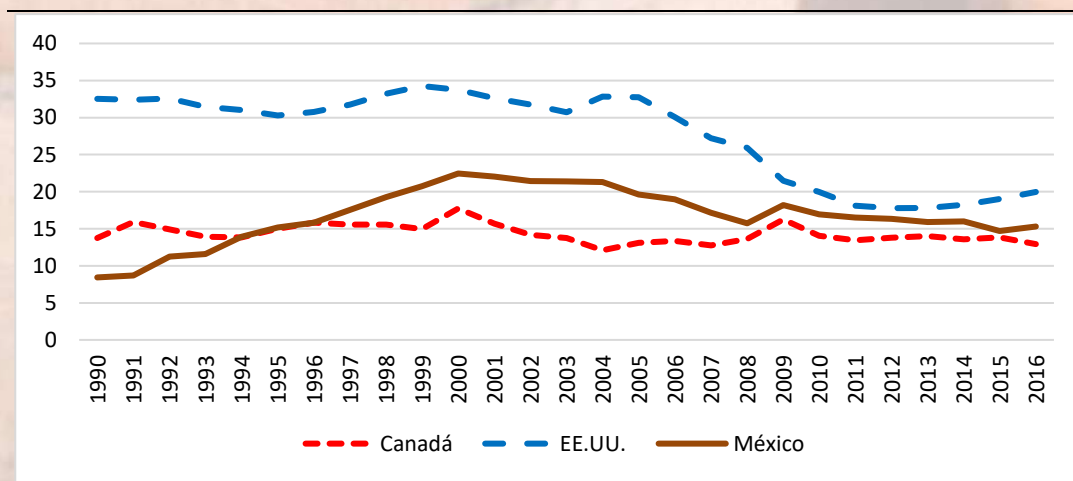
Sin embargo, la tasa de desempleo en Estados Unidos se encuentra en niveles cercanos a su nivel más bajo de las últimas décadas (año 2000). Como resultado de la crisis 2008-2009, el desempleo creció significativamente en aquel país, rondando el 10%; sin embargo, desde 2010 la tendencia va hacia la baja, cerrando el 2017 con una tasa de desempleo de 4.3% (figura 6). La pregunta es entonces a qué se refiere Trump cuando reclama pérdida de empleos. Con frecuencia alude a las





ramas manufactureras, en especial la automotriz, denunciando que esos empleos se han dirigido hacia México o China. Sin embargo, vale cuestionar si la aún primera potencia económica del mundo quiere orientarse hacia esos empleos, y no hacia aquellos vinculados hacia sectores intangibles como los servicios (financiamiento, comercio, diseño de equipo original, mercadotecnia, etc.). ¿Debe Estados Unidos disputar empleos intensivos en mano de obra de baja calificación? “Todo apunta a que Estados Unidos quiere quedarse con la producción manufacturera y dejar que México le exporte sólo insumos productivos y productos agrícolas, lo que nos condenaría a más subdesarrollo del que ya tenemos”. (Huerta, 2017, p. 128).

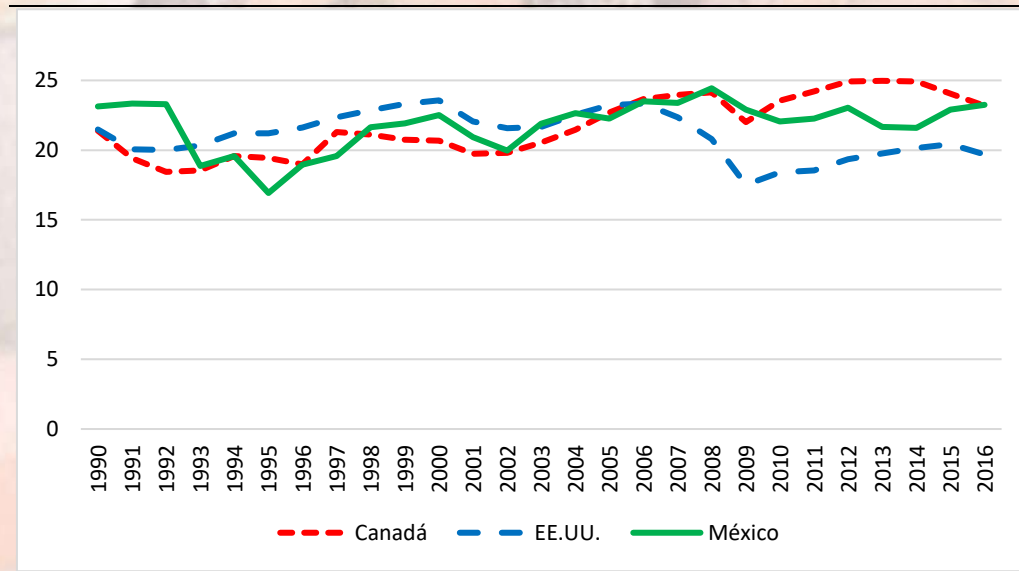
**Figura 7. Norteamérica: exportaciones de productos manufactureros de alta tecnología (% de totales)**



Fuente: elaborado con datos de Banco Mundial, Indicadores del Desarrollo. Disponibles en: <https://bit.ly/2d2ULPf>



**Figura 8. Norteamérica: Formación Bruta de Capital (porcentaje del PIB)**

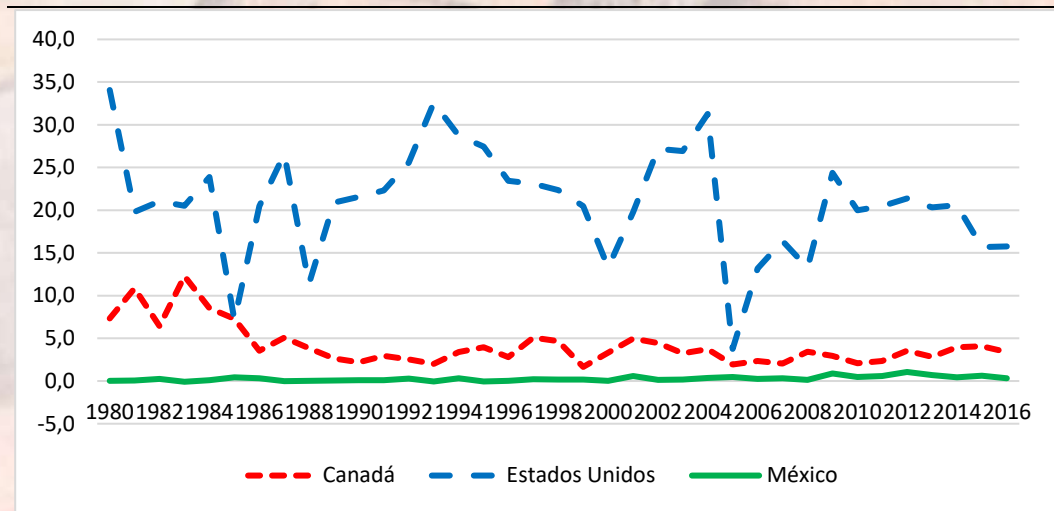


Fuente: elaborado con datos de Banco Mundial, Indicadores del Desarrollo. Disponibles en: <https://bit.ly/2d2ULPf>

La disputa por las manufacturas se enmarca en la irrupción de China en el comercio mundial, que ha desplazado a Norteamérica en la exportación de manufacturas de alta tecnología; las tres economías norteamericanas han disminuido su porcentaje de exportaciones en este tipo de productos, pero la caída ha sido más pronunciada para Estados Unidos (figura 7). Lo anterior es consecuencia de una tendencia a la baja de la inversión en Estados Unidos que ya se venía manifestando desde inicios del siglo XXI, pero que se agudiza seriamente tras la crisis 2008-2009 (figura 8), tendencia que no ha logrado revertir.

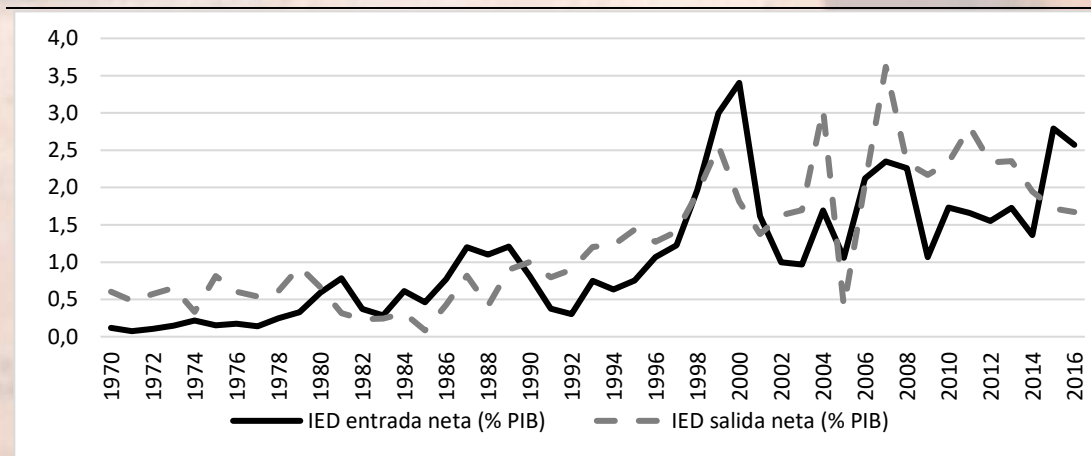
*Figura 9. Norteamérica: porcentaje de la emisión de IED en el mundo*





Fuente: elaborado con datos de Banco Mundial, Indicadores desarrollo mundial. Disponible en: <https://bit.ly/2d2ULPf>

**Figura 10. Estados Unidos: entrada y salida de IED como porcentaje del PIB**



Fuente: elaborado con datos de Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial. Disponible en: <https://bit.ly/2d2ULPf>

En adición, Estados Unidos ha sido a través de sus corporaciones uno de los grandes inversores en el mundo; sin embargo, la inversión extranjera directa de origen estadounidense ha expuesto un comportamiento inestable, con grandes aumentos y decrementos en su porcentaje dentro de la inversión extranjera mundial (figura 9), que puede variar, por ejemplo, de más del 30% en 2004 a 3% al año siguiente. La exposición a los flujos de inversión por parte de otros actores provenientes de potencias, sean tradicionales (europeas) o emergentes





(asiáticas), hace que desde los años noventa del siglo XX haya un creciente flujo de inversión productiva desde y hacia Estados Unidos (figura 10), proceso que se explica fundamentalmente en cuanto al ingreso, por el tamaño de su mercado, y en cuanto a la salida de IED, por la deslocalización en aras de la reducción de costos. Dentro de ese comportamiento, la apuesta de Trump es por la repatriación de capitales, en aras de llevar de vuelta empleos de industrias como la automotriz.

### El déficit social

En los tres países de Norteamérica el neoliberalismo ha provocado el incremento de los flujos comerciales y de inversión, pero igualmente ha generado efectos sobre las respectivas sociedades. En Estados Unidos y Canadá, el coeficiente de Gini se ha incrementado, lo que indica un aumento en la desigualdad social; mientras que en México el mismo coeficiente se ha reducido (tabla 4). Si bien, en principio puede discordar esto último del sentido común pues por doquier en México brota la percepción de desigualdad, es importante entender que el hecho de que se reduzca la desigualdad no la elimina. La tabla 4 indica que si bien se ha reducido la concentración del ingreso, a pesar de eso México sigue teniendo mayor desigualdad que sus vecinos nortños.

*Tabla 4. Norteamérica: coeficiente de Gini*

	<i>Inicio 90's*</i>	<i>1994</i>	<i>2000</i>	<i>2004</i>	<i>2010</i>	<i>2016</i>
Canadá	31.0	31.3	33.3	33.7	33.6	34.0
EE.UU.	38.2	40.2	40.4	40.5	40.4	41.5
México	49.6	50.3	51.4	48.3	45.3	43.4

Fuente: elaborado con datos de Banco Mundial, Indicadores del Desarrollo. Disponibles en: <https://bit.ly/2d2ULPf>

\* Para Canadá y Estados Unidos los datos corresponden a 1991, para México a 1992.

*Tabla 5. Norteamérica: tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$1,90 por día (2011 PPA) (% de la población)*





	Inicio 90's*	2000	2004	2010	2013	2016
Canadá	0.3	0.3	0.3	0.4	0.3	0.2
EE.UU.	0.7	0.7	1.0	1.0	1.0	1.3
México	7.7	8.9	5.2	4.2	4.1	2.5

Fuente: elaborado con datos de Banco Mundial, Indicadores del Desarrollo. Disponibles en: <https://bit.ly/2d2ULPf>

\* Para Canadá y Estados Unidos los datos corresponden a 1991, para México a 1992.

Mientras la pobreza extrema se ha incrementado en Estados Unidos, a partir de considerar el porcentaje de la población que vive con un estándar muy bajo como 1.9 dólares al día, ese sector vulnerable ha reducido su porcentaje en México de forma significativa, como se observa en la tabla 5; ¿eso significa que la pobreza en México ha sido efectivamente combatida? No, lo que indica es que el porcentaje de pobreza extrema se ha reducido, mas no que hayan superado definitivamente su condición de vulnerabilidad, pues como es bien sabido, proliferan programas asistencialistas que hacen de este segmento poblacional una red de clientelismo político-partidista para administrar la cartera de pobreza, sin incentivos para erradicarla.

A nivel regional, como se aprecia en la tabla 6, la participación del 20 por ciento peor remunerado de la población en el ingreso ha crecido en México, mientras en Canadá y Estados Unidos se ha reducido; lo que indica que en México el empleo se genera en actividades donde los salarios han sido castigados. En resumen, en los tres países de la región ha habido un deterioro general de las condiciones de vida, con acento en la pobreza extrema en Estados Unidos, mientras que en México, la estrategia de resarcir la extrema pobreza, ha abierto la puerta para una administración política de la misma, a través de programas que no buscan erradicarla, sino sacarlos estadísticamente de la pobreza extrema, para dejarlos en una pobreza más moderada, que sin embargo, frena la movilidad social pues aquellos pobres extremos quedan, empero, atados a las transferencias de los programas asistencialistas y no tienen incentivos para salir de esa red clientelar, dado el raquítico crecimiento de la economía y la generación de empleos mal remunerados. Para millones de mexicanos, combinar los apoyos del asistencialismo con actividades informales ha sido,



desafortunadamente, una forma de adaptación a un entorno económico desolador.



**Tabla 6. Norteamérica: participación en el ingreso del 20% peor remunerado de la población**

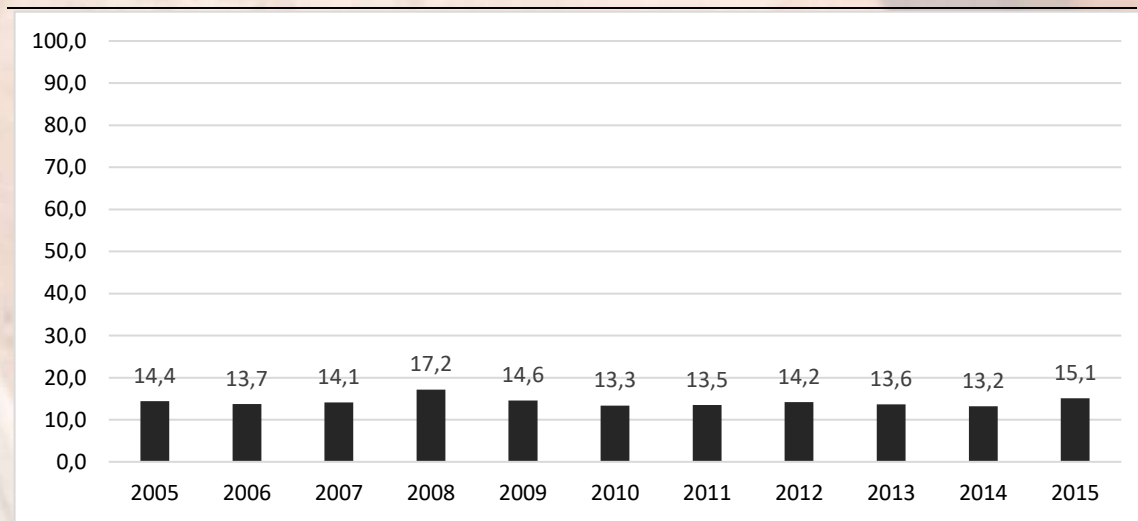
	Inicio 90's*	1994	2000	2004	2010	2013	2016
Canadá	7.7	7.6	7.1	7.0	7.1	6.6	6.2
EE.UU.	5.5	5.3	5.4	5.2	5.1	5.1	5.0
México	4.2	4.2	3.9	4.6	5.1	5.3	5.7

Fuente: elaborado con datos de Banco Mundial, Indicadores del Desarrollo. Disponibles en: <https://bit.ly/2d2ULPf>

\* Para Canadá y Estados Unidos los datos corresponden a 1991, para México a 1992.



**Figura 11. Porcentaje de inmigrantes mexicanos permanentes en Estados Unidos**



Fuente: elaborado con datos de OECD, International Migration Outlook 2017. Disponible en: <https://bit.ly/2At9QFy>

A nivel regional, la conflictividad social latente por la desigualdad entre los países de Norteamérica sigue siendo caldo de cultivo para la conflictividad política, sobre todo en la relación México-Estados Unidos por la migración continua. La población de origen foráneo nacida en el territorio estadounidense se incrementa, lo que, en conjunción con la recesión estadounidense, su aumento en pobreza y pérdida de empleo



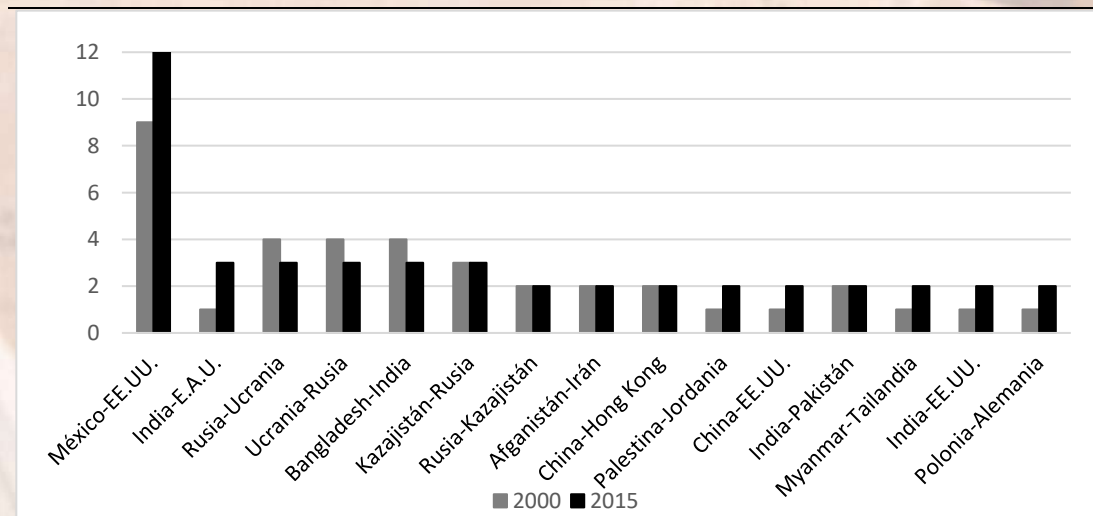


manufacturero hace que el “sueño americano” no sea viable para todos, lo que al final atiza el fuego de la xenofobia y el racismo, explotadas políticamente por Donald Trump.



En particular, la emigración mexicana hacia Estados Unidos no para, y alcanza un porcentaje considerable de los migrantes totales en Estados Unidos (figura 11). De acuerdo con Naciones Unidas, entre 2000 y 2015, México junto con Rusia e India representan los tres países con mayor número de emigrantes; en ese periodo, México ha pasado de tener una diáspora de 9 a 12 millones de personas desplazadas por el bajo crecimiento económico, la criminalidad y la violencia (Naciones Unidas, 2016. p. 18). En concreto, México implica un tercio del total de emigrantes de América Latina (en 2000 representaba el 34.6%, mientras que para 2015 representaba el 32.4%) (Naciones Unidas, 2016, p. 15). A su vez, Estados Unidos es el principal destino migratorio (pasó de recibir 35 a 47 millones entre 2000 y 2015). El resultado es que la diáspora de México hacia Estados Unidos es la mayor del mundo (figura 12).

*Figura 12. 15 principales flujos migratorios de país a país, 2000 y 2015 (millones de migrantes)*



Fuente: Elaborado con base en Naciones Unidas, International Migration Report 2015, p. 20. Disponible en: <https://bit.ly/1RQIond>

Parece claro que pese a las virtudes teóricas que los líderes de Norteamérica encuentran en el libre mercado, éstas no se concretan en oportunidades para mejorar la calidad de vida, al menos de las mayorías



y, sobre todo, de las capas más vulnerables de las respectivas sociedades. En el caso de la migración, el tema ha quedado invariablemente fuera de las agendas de la discusión trinacional, entrampada en los asuntos puramente comerciales y si acaso de seguridad (bajo la óptica estadounidense).



## Reflexiones finales

Aunque México geográficamente pertenece a Norteamérica, histórica y culturalmente es parte de América Latina, región a la que ha dejado en un plano muy distante de las prioridades, dadas las decisiones de la tecnocracia dominante. El “sueño americano” que se extendió a Canadá y México a mediados de los años noventa, con la firma del Tratado de Libre Comercio, impulsó las ambiciones de la tecnocracia mexicana que aventuró el ingreso al Primer Mundo y la posibilidad de escapar a los grilletes del atraso histórico. Sin embargo, al soslayar las asimetrías, se dejó de lado que no sólo se trataba de un acuerdo comercial entre economías diferentes, sino de sociedades diferentes, con marcos institucionales asimétricos.

La modernización neoliberal mexicana quedó encabezada por expertos orientados a reformar la economía, pero sin tocar las rigideces del autoritarismo político en México que siguieron explotando en beneficio propio, conformando un capitalismo de compadrazgo que ha encumbrado a mexicanos entre los mayores magnates del mundo, sin corresponderse con aumentos en la productividad o la innovación. Lejos de ello, el país asumió una posición de enclave manufacturero con base en la extracción de beneficios a partir de la mano de obra barata, y la protección de los oligopolios de los cercanos al poder político.

Así, el TLCAN no es sólo un proyecto económico, sino una ambición política de modernización bajo la concepción de una parte de las élites del poder en Canadá, Estados Unidos y México, que en su visión debiera extenderse al ámbito de la seguridad y el diseño de políticas públicas. Pero en ese proyecto no entran los migrantes mexicanos que se ven obligados a escapar de una economía prácticamente estancada; tampoco son considerados los ciudadanos más pobres de los tres países, sino sólo aquellos cuyos intereses fueran funcionales para los arquitectos políticos de ese proyecto. De ahí el estupor con que fuera recibido entre



los neoliberales de la región, primero el anuncio de campaña y más tarde decisiones de Donald Trump en la presidencia, en una orientación proteccionista ya avanzada en restricciones arancelarias contra China, la Unión Europea, y sus mismos socios comerciales Canadá y México, a los que busca poner contra la pared en negociaciones largamente paralizadas.



En un momento en que Estados Unidos, al menos en voz de su presidente, parece haber perdido interés en el acuerdo trinacional, para sustituirlo por negociaciones binacionales, se abre la ventana de oportunidad para reflexionar en torno a los beneficios reales del TLCAN así como sus falencias para el aparato productivo de México. Frente al declive paulatino de la economía estadounidense y el ascenso de China, valdría la pena examinar críticamente el modelo seguido desde la reforma estructural a inicios de los ochenta del siglo XX hasta la fecha; luego de tres décadas y media de estancamiento económico, analizar sin prejuicios ideológicos otros modelos económicos exitosos debiera ser un imperativo trazado desde el simple sentido común. No obstante, los intereses sostenidos en dogmas supuestamente liberales en lo económico, pero conservadores en lo político, no cederán terreno sin oponer fuerte resistencia.

## Referencias

Babb, S. (2004). *Proyecto: México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Dabat, A. y Leal, P. (2013). Declinación de Estados Unidos: contexto histórico mundial. En *Problemas del Desarrollo*, 174(44), 61-87.

Fukuyama, F. (2015). *¿El fin de la historia? Y otros ensayos*. Madrid: Alianza.

Giacaglia, C. (2017). Poderes tradicionales, emergentes y re-emergentes: relaciones ambiguas pero pragmáticas. En *Foro Internacional*, 228(LVII), 422-459.

Hernández López, M. H. (2017). La economía mexicana frente a la fractura de la globalización. *XXII Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática UNAM-FCA/ANFECA/ALAFEC*. México. Disponible en: <https://bit.ly/2rZUvWQ>



— — — (2016). El rentismo empresarial en México. En *Revista de Economía Institucional*, 18(35), 257-275.



— — — (2013). *La transnacionalización del gran capital en México*. México: UNAM-FCA.

Hernández Rodríguez, R. (2014). Entre la racionalidad tecnocrática y la gobernabilidad: la importancia del consenso político en México. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 222(LIX), 353-368.

Huerta González, A. (2017). Impacto de la política proteccionista de Estados Unidos en la economía mexicana. En *Economía UNAM*, 14(42), 118-135.

Manley, J. P., Aspe, P., y Weld, W. F. (2005). *Building a North American Community*. Nueva York: Council of Foreign Relations

Organización de las Naciones Unidas (2016). *International Migration Report 2015*. Disponible en: <https://bit.ly/1RQIond>

Putnam, R. D. (2015). *Our kids*. Nueva York: Simon & Schuster.

Salas-Porras, A. (2014): Las élites neoliberales en México: ¿cómo se construye un campo de poder que transforma las prácticas sociales de las élites políticas? En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 222(LIX), 279-312.

Stiglitz, J. (2015). *La gran brecha*. México: Taurus.

Valdés Ugalde, F. (1997). *Autonomía y legitimidad*. México: Siglo XXI.

